

Título

Subí a la terraza y mirá todos esos libros libres que vuelan a tu alrededor.

Autora

Barbi Couto (Bárbara Couto)

Resumen

Ediciones de la Terraza es un sello de Córdoba (Argentina) nacido en abril de 2012. Publicamos libros ilustrados y libros-objeto. Nos caracterizamos por explorar nuevos modos de publicación que apunten a una democratización en el acceso a la cultura y a una articulación más importante con el público lector. Creemos que estas alternativas forman parte de un nuevo paradigma de producción cultural, más solidario y colectivo, que entiende el acceso a la cultura como un derecho humano, y que podemos fortalecer desde nuestra labor editorial cotidiana de promoción de la lectura.

Nuestras características principales son:

-Publicamos libros ilustrados y libros objeto. Creemos que la ilustración es un lenguaje que merece atención y cuidado. Los libros objeto ofrecen una posibilidad lúdica de disfrute de la lectura y la manipulación del libro. Por este motivo exploramos formatos, tamaños y tipos de encuadernación que aporten al concepto gráfico de los títulos que publicamos.

-Aprovechamos las posibilidades técnicas de internet y las redes sociales para la difusión de las ediciones digitales, que se distribuyen de manera gratuita, quedando al alcance de todos. Desde nuestra web brindamos un enlace al sitio issuu.com donde están disponibles nuestros títulos completos para lectura gratuita, un par de meses después de la presentación de los ejemplares impresos. Por ahora, y hasta que mejoremos las posibilidades técnicas de nuestra web, los libros en pdf los enviamos por mail a quienes nos lo soliciten.

-Licenciamos los libros con Licencias Creative Commons. Como editores estamos comprometidos con la idea de reforzar el derecho humano de acceso a la cultura que promueven diversas declaraciones internacionales, entendiendo que la legislación vigente de propiedad intelectual antepone el derecho de autor por sobre el derecho de acceso a la cultura. Desde Ediciones de la Terraza trabajamos a partir de la concepción de que el acervo cultural humano es un bien que debe ser accesible a todos. Esto, sin desconocer la autoría de quien realiza la obra, implica que las producciones que editamos aporten a una cultura más libre. Las nuevas tecnologías vienen poniendo estos debates sobre el tapete y los modelos más tradicionales ya no dan respuesta a la situación actual del acceso al conocimiento y la cultura. De esta manera, trabajamos codo a codo con los autores que encaran proyectos junto a nosotros liberando algunos derechos reservados, de manera de potenciar ese acceso a la cultura. Lo hacemos licenciando nuestros libros con las licencias Creative Commons y fomentando su uso en todas las actividades en las que participamos.

-Utilizamos el financiamiento colectivo como herramienta de producción para algunas ediciones. Creemos que el financiamiento colectivo junto a las licencias libres son dos elementos de un nuevo paradigma que convierte a la comunidad en un protagonista privilegiado de la producción cultural, puesto que potenciales lectores pueden interactuar con los libros, hacer obras derivadas, compartir y copiar e incluso sumarse en un momento previo a la publicación para colaborar y hacer el libro posible, decidiendo de ese modo qué títulos y propuestas pueden ingresar al mercado editorial.

Web

<http://edicioneslaterraza.com.ar>

Facebook

<http://www.facebook.com/EdicionesDeLaTerraza>

Twitter

[@laterrazalibros](https://twitter.com/laterrazalibros)

Issuu (para leer los libros)

<http://issuu.com/edicionesdelaterraza>

Twitter de la autora

[@eneroenlaciudad](https://twitter.com/eneroenlaciudad)

Ponencia

Ediciones de la Terraza nació en la ciudad de Córdoba (Argentina) en el año 2012. Los tres editores que conformamos el sello, Vanina Boco, Mauricio Micheloud y Barbi Couto, somos comunicadores sociales (egresados de la Universidad Nacional de Córdoba) y trabajamos juntos desde hace muchos años en diversos proyectos comunicacionales. Con el tiempo surgió en nosotros la necesidad de editar títulos desde un sello propio, que nos gustaran, que tuvieran una impronta grabada que los hiciera diferentes de otros libros. Fue en esa época en la que empezamos a soñar con los libros terraceros y a pensar cómo sería ese sello. Sabíamos que editaríamos libros ilustrados, cuidando cada detalle del acabado gráfico, del diseño editorial, la ilustración, la encuadernación, queríamos hacer objetos bellos y atractivos desde su presencia física. Libros que quisiéramos hojear, acariciar, sentir la suavidad del papel y el olor a tinta. Sabíamos también que queríamos trabajar codo a codo con los autores, de modo que la edición y corrección fueran un trabajo colectivo, construido en base a consensos, de manera que todos formáramos parte de cada proceso, con el objetivo grupal de hacer del proyecto el mejor libro posible.

Más o menos por esa misma época se fueron dando una serie de situaciones con características comunes que nos brindaron pistas de cuál sería nuestro norte. El poeta [Germán Machado](#), por ejemplo, dejó un comentario en mi blog, invitándome a diseñar una serie de poemas de su autoría, casi un desafío, un juego, me invitaba a publicarlo si yo quería y comerciar esa publicación sin rendirle nada, pero a condición de que el libro estuviera disponible online con [licencias Creative Commons](#). Tal vez esa fue la primera vez que oímos acerca de las licencias, varios años antes de arrancar con el proyecto editorial. Esa invitación/desafío finalmente tomó forma de libro –“Tijeras” (Germán Machado/El Esperpento, Ediciones de la Terraza, 2014)– mucho tiempo después, aunque estuvo en nuestras raíces como editores. Por la misma época, los editores éramos lectores y distribuidores de revista Orsai, el proyecto de Hernán Casciari que después de publicar la revista en papel para los suscriptores que la financiábamos, quedaba disponible online para su

lectura y descarga completa para cualquiera que quisiera hacerlo de manera gratuita, y a nosotros nos parecía un concepto absolutamente genial. Por esos mismos años nos cruzamos con lecturas como “[Copia este libro](#)” de David Bravo o el documental “[Copiad Malditos!](#)”, además de todo el bagaje que traíamos como comunicadores sociales y su rol como mediador para dar voz a los que no la tienen y democratizar así las voces y las culturas; y una cosa llevó a la otra. Imposible saber con precisión cuál fue el puntapié que nos marcó el camino, pero para cuando nos quisimos dar cuenta sabíamos con toda certeza que nuestros libros serían libros ilustrados y se publicarían con licencias Creative Commons para apostar por una cultura cada vez más libre, como nos gusta decir. Arrancamos así a comienzos del año 2012 y cuatro años después, los ejes con los que nos presentamos en sociedad desde el primer día siguen vigentes:

- En Ediciones de la Terraza editamos libros de esos que te llaman desde los estantes. Libros que empezás a disfrutar desde el momento en el que los comenzaste a hojear. Libros que entretienen desde su lectura y desde su aspecto visual. De esos que querés que todos vean que lo tenés para que también quieran tenerlo. La lectura comienza con la curiosidad y el deseo.
- Editamos libros en papel y en versión digital. Porque un libro es un ser libre que busca llegar a todos de todos modos. Está bueno sentir el olorcito a tinta, pero también aprovechar las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías. El libro es cultura que circula de mano en mano pero también de muchas otras formas.
- Editamos libros sin ataduras de ningún tipo. Apostamos a la cultura libre para crear lectores libres. El registro de nuestras ediciones será siempre bajo alguna de las licencias Creative Commons. Escritores e ilustradores podrán ver circular sus obras sin restricciones para su difusión. Los lectores podrán sentirse libres de compartir legalmente las obras.

Para nosotros es sumamente importante que los autores de nuestros libros compartan nuestra visión. Por eso, son ellos los que eligen con cuál de las licencias Creative Commons se publicará su libro. Creemos que el camino que lleva a optar por la construcción de una cultura libre necesita recorrerse con tranquilidad y reflexión. No es que uno se entera lo que implican estas licencias y acto seguido decide publicar sus producciones con licencias copyleft. Se trata de toda una vida y toda una sociedad con el pensamiento formateado según la lógica de la propiedad privada lo que hay que desandar. El paso del primer pensamiento –“Mis creaciones son mías”, “nadie debe poder lucrar con mis creaciones ni usarlas de ningún modo sin mi autorización”– a la concepción final –“Mis creaciones están a disposición, al alcance de cualquiera, es buenísimo que pueda obtener beneficio de ellas, más aún si otros también pueden y si en el camino muchísimos más las conocen”– es un recorrido sumamente personal, que como editores, respetamos e invitamos constantemente a hacer. Lo hemos vivido, paso a paso, y sabemos que es una experiencia intensa, un viaje solo de ida.

En ese sentido, *editar* para nosotros es una labor de contagio de las formas en las que nos gusta trabajar. Y cada libro ha sido una experiencia diferente. En algunos casos los autores conocían las licencias y tenían muy claro con cuál querían trabajar (esto se dio casi siempre con los autores ilustradores), en otros no conocían las licencias pero querían saber más. En todos los casos, una cierta sensibilidad común aparece siempre en las reuniones de trabajo

conjuntas y notamos que estamos en sintonía. A cuatro años de experiencia con la editorial nos damos cuenta que hay una gran cantidad de autores (escritores e ilustradores) que no tienen ningún tipo de problemas con que su obra se difunda digitalmente de manera gratuita, que no tienen inconvenientes con que los libros impresos se puedan copiar con su permiso estampado en la página de legales en lugar de la habitual prohibición, que los hace felices que los libros lleguen más lejos y encuentren más lectores. Y a la vez, tenemos muchísimas anécdotas de gente que nos reconoce en ferias nacionales y nos compra libros porque antes nos conoció digitalmente. Para un sello, pequeño como el nuestro, estos cuatro años parecen muchos más, porque nuestros libros, libres, han viajado ligeros de equipaje y nos han abierto puertas y caminos a los autores y editores, que los liberamos confiados de un trabajo hecho a conciencia y en la certeza de que esa generosidad siempre, de alguna manera, vuelve.

Algo similar sucede con el financiamiento colectivo como forma alternativa de producción cultural. Cuando no teníamos aún un año de vida nos cruzamos con un libro y una autora ([Entonces el libro](#), de Alex Appella) que nos presentó al crowdfunding como una opción. “Los libros que se hacen así son libros con hinchada”, nos dijo la autora, y esa imagen visual no nos abandonó más: un proyecto editorial, el libro, sus autores y editores, rodeados de una enorme rueda de gente amiga, apostando por el proyecto, acompañando, “haciendo el aguante”, colaborando con una pequeña suma de dinero o participando en la difusión y comunicación sintiéndose parte de un proyecto colectivo. Los colaboradores en [estas campañas](#) deciden de alguna manera que ese producto cultural merece la oportunidad de entrar en el mercado cultural, que merece existir, más allá de las modas o los criterios comerciales. Son lectores/público en un rol absolutamente activo y comprometido.

A esta altura, y ya para ir finalizando, quisiera recordar la minka, o minga, en la que una comunidad colabora con uno de sus miembros, trabajando codo a codo para beneficio de ese vecino que necesita la ayuda, y saben que trabajarán, acabarán la jornada y celebrarán el esfuerzo compartido. Y que mañana cuando le toque a otro vecino, allí estarán todos juntos de nuevo, en el esfuerzo y en la celebración. Y mientras tanto, en el camino, la que crece hermosa y feliz es esa comunidad.

Creemos que hacer libros con financiamiento colectivo es invitar a los miembros de nuestra comunidad a un esfuerzo compartido, que nos ofrecen su confianza, entusiasmo y alegría. En devolución, nuestros libros no solo están disponibles para ellos, sino para toda la comunidad, con licencias Creative Commons que les permitirán volar más lejos y alcanzar otras comunidades y contagiar a nuevos vecinos. Para nosotros, como editores, es un placer ser mediadores en estas formas nuevas de producir y consumir cultura. Y por último una invitación:

Subí a la terraza y mirá todos esos libros libres que vuelan a tu alrededor.



Catálogo de Ediciones de la Terraza. Foto Nadia Couto, agosto 2016.



Editores. De izquierda a derecha: Barbi Couto, Mauricio Micheloud, Vanina Boco. Foto Nadia Couto, julio 2016.



Encuadernación del libro “separaciones mínimas” de Germán Machado y Matías Acosta en una suerte de minka editorial. El libro fue posible gracias a una campaña de financiamiento colectivo en Panal de Ideas. Gran parte del armado estuvo a cargo de voluntarios que quisieron formar parte del proyecto, muchos de ellos aprendieron a encuadernar con costura japonesa durante el taller. Foto Ediciones de la Terraza, febrero 2016.